SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

ESPAÑA EN PARÍS

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDA EN CINCO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR

MÚSICA DEL MAESTRO

MONTESINOS

Estrenada en Madrid en el Teatro Eldorado la noche del 23 de Junio de 1900.

MADRID
FLORÍN, 8, BAJO
1900

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÀS

N.º de la procedencia
2912.

ESPAÑA EN PARÍS

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ESPAÑA EN PARÍS

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDA EN CINCO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR

MÚSICA DEL MAESTRO

MONTESINOS

Estrenada en Madrid en el Teatro Eldorado la noche del 23 de Junio de 1900.

MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado.
1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MATILDE	Srta. Taberner.
NICASIA	» Alba.
CAROLINA	» De Diego.
ENRIQUETA	» Urrutia.
PEONES	» Guerra.
	» García.
PICADORAS	» Fernández.
	» Prados.
	» Montoya.
	» Iñiguez.
TOMÁS	Sr. Mesejo (J.).
BLAS	» Mesejo (E.).
MOREL	» Taberner.
CALÉ	» Sanjuán.
VAQUERO 1.º	» Julián.
» 2.º	» Otón.
GENDARME	» Abella.
ADUANERO	» Abejar.
UN INGLÉS	» Angulo.
UN INSPECTOR	» Rodríguez.

CORO GENERAL.

NOTA. Tomás y Nicasia pronunciarán el francés tal como está escrito. Morel, el Aduanero, el Gendarme y los transeuntes del penúltimo cuadro, con la mayor corrección posible.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de vecindad.—Al foro puerta que da á la calle.—A la izquierda el cuarto del señor Tomás, á la derecha el de Calé.—Tomás, tiene cerca de la puerta una mesita de zapatero con sus correspondientes herramientas, y unas botas recién compuestas.

ESCENA PRIMERA

TOMÁS sentado junto á la mesilla, con un vocabulario francés en la mano.—NICASIA de pie.

NICASIA. *Avez vous du pain? Jai du pain. Je nai du pain.*

TOMÁS. Aguarda, aguarda. Antes dice: «*Je ne sais* pasos.» Seis pasos: esto está claro.

NICASIA. Pero, ¿dónde miras?

TOMÁS. Donde me has dicho. *Tème treisième.*

NICASIA. Si ese tema ya lo he dado dos veces.

TOMÁS. ¿Y qué? Precisamente, tú, cuando coges un tema...

NICASIA. ¿Es que vamos á empezar otra vez? ¡Ignorante!

724498

TOMÁS. ¡Sí! Pues toma el vocabulario, que lo que ya no hayas aprendido, no lo vas á saber para esta tarde.

NICASIA. Venga; y ya puedes recoger todo eso, que á las cinco viene musiu Morel para llevarnos al tren. La niña ya está vestida y tú debes ir preparándote.

TOMAS. Pero, oye, ¿es que te vas á empeñar en que yo me ponga esa ropa?

NICASIA. Pero ¿cómo quieres andar por Paris? ¿Con esa blusa indecente que llevas aquí? ¡Por qué me casaría yo con un zapatero!...

TOMÁS Yo andaré por París como tú quieras, pero mira que salir tú de gorro...

NICASIA. Yendo la niña contratada de primera estrella de las Folies Parisienes, de primera estrella, ¿cómo quieres que vaya yo?

TOMÁS. ¿Tú? De osa mayor, *pa* estar las dos en el cielo.

NICASIA. ¡Bisojo!

TOMÁS. ¡Que no me digas eso, Nicasia! ¡Que me desespero!

NICASIA. ¡Quiero!

TOMÁS. ¡Nicasia! (Amenazándola).

NICASIA. ¡Tomás!

ESCENA II

DICHOS y CALÉ (primera derechas).

CALÉ. Ea, ya están ustés como los gallos.

NICASIA ¡Este tío!... (Por Tomás.)

TOMÁS. ¡Esta señora!... (Por Nicasia.)

CALÉ. ¿Se *quién ustés cayar*? ¿Conque se van ustés á París y *entavia* se pelean? ¡Ea, *sacabó*!

NICASIA. Oiga usted. Aquí no le llaman. Usted se ocupa de picar toros, que es su oficio, y deje usted á las gentes que vivan como quieran.

CALÉ. Pero ¿se va usté á enfadar conmigo también?

TOMÁS. Y con todo el mundo. Es una fiera.

NICASIA. Soy lo que quiero... Bis... bis...

TOMÁS. ¡Nicasia!
NICASIA. Vaya usted pronto á vestirse. ¡Bis... bis...!
(Vase.)
TOMÁS. ¡Yo la mato!
CALÉ. ¡Pero hombre! (Deteniéndole.)

ESCENA III

TOMÁS Y CALÉ.

TOMÁS. ¿Ha visto usted qué mala lengua?
CALÉ. Pero ¿qué es eso de *bis bis?*
TOMÁS. Lo que más me irrita. En mi pueblo me llamaban el Bisojo, y ella, para decírmelo delante de la gente, ha *tomao* la gracia de mentar las primeras letras de la palabra.
CALÉ. No haga *usté* caso.
TOMÁS. ¿*Usté* sabe por qué he *accedio* á que la niña vaya á París?
CALÉ. No, *zeñó*.
TOMÁS. Pues porque me han dicho que en Francia hay divorcio. ¿Usté sabe si es verdad?
CALÉ. Anda. Ya sabe *usté* que yo pico *toos* los años en Burdeos.
TOMÁS. Sí, señor.
CALÉ. Pues el año *pasao* toreamos ayí *sinco corrias* en un mes, y *er mosiu* que abre la puerta *der* torí, y que es amigo mío, *yevó* á cada *corria* una mujer nueva y legítima.
TOMÁS. ¡Vaya un tío!
CALÉ Y la patrona e la fonda *onde* paramos, ya se sabe, *toas* las *temporás* marido nuevo.
TOMÁS. ¡Qué país más hermoso! De modo que yo llego y le digo al cura, porque en Francia habrá curas.
CALÉ. Sí, señor; pero son de otra clase.
TOMÁS. Bueno, sean como sean; yo llego y le digo al cura: estoy de esta mujer hasta aquí. *Asepáreme usté*; y va él ¿y nos asepara?
CALÉ. No, señor.

TOMÁS. Pues ¿cómo se hace eso, hombre? Dígamelo usté.

CALÉ. Allí se va al mer.

TOMÁS. ¿El mer? ¿Y eso qué es?

CALÉ. *Er* que preside las *corrias* de toros.

TOMÁS. Hombre, ¿de modo que allí una misma persona casa, descasa y toca á banderillas de fuego?

CALÉ. Eso es.

TOMÁS. Le digo á usted que estoy loco de alegría. Llegar casado y volver soltero. ¿Usted va este año?

CALÉ. *Atoreamos* en París veinte *corrias*.

TOMÁS. Entonces á usted me entrego. Usted me lleva ante quien descase.

NICASIA. (Dentro.) ¡Tomás! ¡Que es tarde!

TOMÁS. Voy. Si me divorcio, le debo la vida.

CALÉ. Pero ¿están mis botas?

TOMÁS. ¡Ah!... sí, señor. Téngalas usted.

CALÉ. ¿Cuánto le debo?

TOMÁS. Catorce reales valdrían si yo quisiera cobrar, que no quiero. En París ajustaremos cuentas.

CALÉ. Pues gracias. Allí le deberé catorce reales.

TOMÁS. Y yo la vida.

CALÉ. Pues en paz.

TOMÁS. ¡Adiós! (Coge el banco y vase por la izquierda.)

CALÉ. ¡Este tío está mochales! (Vase á su habitación.)

ESCENA IV

BLAS por el foro.

BLAS. Seis años de mostrador y acertar todos los jeroglíficos comprimidos no me han servido de nada para Matilde. Es decir, para su madre, que se la lleva á París sin tener en cuenta la aflicción en que me sume. ¿Y á qué se la lleva? A cantar en *Folies Parisienes*. ¿Y cómo? Aquí está el retrato que se ha hecho para remitirlo á la empresa. ¡Pobrecita, la va á dar un aire... la va á dar un aire en un muslo!... Y para esto, cuando ella iba por ca-

rretes del treinta, fiados, ponía yo en los libros: «Debe el ángel del cuarto bajo... tanto»... sí, el ángel del cuarto bajo, exponiéndome á que el principal me pegase un día un capón en la buhardilla... como se verificó. Pues yo me voy á París con ella, es decir, tras de ella. Si no puedo ir en *eslipin*, iré en segunda, y si no en tercera, y si no en las botas. Voy á hacer la señal para que salga, porque entrar es imposible con esa madre.

ESCENA V

BLAS y MATILDE.

Música.

BLAS. (Silba unas notas.)
MAT. Mi Blas. (Dentro.)
BLAS. Yo soy.
MAT. ¿Estás? (Dentro.)
BLAS. Estoy.
(Cierra la ventana Matilde y sale.)
BLAS. Vengo á despedirte.
MAT. ¡Pobrecito Blas!
BLAS. No te veré nunca.
MAT. Pronto me verás.
BLAS. He hecho una charada
para despedida.
MAT. Dímela al momento,
dímela enseguida.
BLAS. Esta no la sacas.
MAT. Eso se verá.
BLAS. Es que es muy difícil.
MAT. Anda, dila ya.
BLAS. Repetida la primera,
dice un pájaro cualquiera:
MAT. Pi-pi, pi-pi, pi-pi, pí
BLAS. Pi-pi, pi pi, justo, sí.
LOS DOS. Pi-pi, pi-pi, pi-pi, pí.
BLAS. La segunda me repite
todo el que el tambor imite

MAT. Ro-ro ro ro-ro-ro-ró.
BLAS. Ro-ro-ro-ro. Lo sacó.
LOS DOS. Ro-ro-ro-ro-ro-ro ró.
BLAS. Y por ti siempre me todo
si me miras de ese modo.
MAT. Pirro, pirro, la acerté.
BLAS. Pirro, pirro; bien se ve.
LOS DOS. Pirro, pirro, { la acerté. / bien se ve.
BLAS. (Haciendo la señal de la cruz.)
Júrame por esta cruz,
antes de dejarme aquí,
que, suceda lo que quiera,
no te olvidarás de mí.
MAT. Te lo juro, no lo dudes.
BLAS. ¿Me lo juras? A besar.
MAT. ¿Que la bese? No hace falta.
BLAS. Pues entonces no es jurar.
MAT. (Haciendo la señal de la cruz.)
Yo te juro por la cruz
que jamás te olvidaré,
y ahora jura tú lo mismo
si es que tienes en mí fe.
BLAS. Sí que juro, ya lo creo;
ahora dámela á besar.
MAT. No hace falta, estáte quieto.
BLAS. Pues entonces no es jurar.
MAT. Tú besa la tuya,
yo beso la mía,
BLAS. Eso es, si me quieres,
una tontería.
MAT. Ya ves cómo beso. (Dando tres besos en su cruz.)
BLAS. Besaré también. (Idem en la suya.)
MAT. ¿Nos querremos siempre?
BLAS. ¡En jamás, amén!

Hablado.

BLAS. No quiero que te vayas.
MAT. Pero no ves que ya no tiene remedio, porque estoy contratada. Resígnate, y no me olvides, que yo volveré pronto.

BLAS. Sí, pronto... Hay momentos en que me da ganas de coger á ese francés que ha venido á contratar mujeres á España, y estrangularle.

MAT. Monsieur Morel ¿qué culpa tiene?

BLAS. Que se vaya á Francia á contratar novias de chicos finos, y no venga á aquí á dejar huérfanos á amantes como yo.

MAT. Vaya, no podemos hablar mucho tiempo Que va á ve. ir el ómnibus, y á ti en la tienda te van echar de menos.

BLAS No lo creas; me van á echar de más.

MAT. ¿Por qué?

BLAS. Porque el principal me había dicho hace mumucho tiempo: Blas, por esa mujer has perdido la cabeza y te ha entrado la holgazanería. Recobra la primera... desecha la segunda, ó te pego una patada en el todo.

MAT. ¿Hace charadas tu principal?

BLAS. Sí; y llevo la solución tan bien escrita, que no puedo sentarme.

MAT. ¡Pobre Blas! ¿Y qué vas á hacer ahora?

BLAS. ¡Morirme de hambre y de pena!...

MAT. ¡No llores, Blas! ¡Yo te querré siempre!...

BLAS. ¡Sí, ahora que, como dice tu madre, te han hecho estrella, me vas á querer!...

MAT. Y eso ¿qué importa?

BLAS. ¿Por qué no me contratarán á mí de rabo? ¡Porque también hay estrellas con cola!

MAT. Vaya, hasta la vuelta.

BLAS. No; dame un abrazo.

MAT. Eso no.

BLAS. Pues un pellizco.

MAT. Tampoco.

BLAS. Pues un mordisco.

MAT. Menos.

BLAS. ¡Pues dame un tiro, á ver si acabo de una vez!...

MAT. ¡No llores, Blas! ¡Yo te escribiré todos los días!...

BLAS. ¡Y yo te lloraré todas las noches!...

ESCENA VI

DICHOS y TOMÀS (con un sombrero de copa ridículo).

TOMÁS. ¡Pero, chicos! Pues si sus ve tu madre se arma aquí un Dos de Mayo. (Vase Matilde.)

BLAS. Perdone usted, futuro padre político.

TOMÁS. Estás perdonado. Tú ya sabes que por mí ya te hubieras *casao* con mi hija, porque eres honrao y porque así hay una boca menos en la casa *pa* comer. ¡Qué sombrerito! (Colocándoselo bien.)

BLAS. Ya lo sé; pero su muj r de usté...

TOMÁS. Esa es la que no te puede ver. Siempre ha tenido la manía de que Matilde había de casarse con un príncipe.

BLAS ¿Y la dedica á cantar?

TOMÁS. Eso es disculpable en una madre. Lo qu e no tiene disculpa es hacerme vestir así En cuanto yo salga á la calle vas á ver la fruta por los suelos... ¡Vaya, á que me tengo que poner un barbuquejo!

BLAS. ¿Por qué no me lleva usted le criado?

TOMÁS. Mi mujer tiene bastante criado conmigo.

BLAS. ¡Siempre su mujer! Dígala usted que desde hoy la maldigo, que se lo dice Blas.

TOMÁS. Punto redondo...

BLAS. ¡Maldito sea yo por no haber nacido rico!

TOMÁS. No te desesperes, que todo se arreglará.

BLAS. ¿Voy á nacer otra vez?

TOMÁS. No; pero oye y no se lo digas á nadie: cuando vuelva de Francia vuelvo soltero.

BLAS. ¿Soltero?

TOMÁS. Como lo oyes. A mi mujer la caso con un francés, y como ya no será madre de Matilde, porque no tendrá más que padre, que soy yo, te casas con ella y sin suegra.

BLAS. Sin suegra. Pero ¿entonces la *señá* Nicasia?

TOMÁS. Será suegra de otros que se casen con otras hijas que tenga con otro ó con otros maridos sucesivos.

BLAS. ¡Virgen santísima! ¡Usté se ha vuelto loco!

TOMÁS. Sí loco. A Francia va uno con una familia y vuelve con otra ó con una *cos, cos*. Si no, al momento accedo yo á que vaya la niña de estrella de las Folies ni del sol.

BLAS. ¡Pobre hombre! ¡Le chifló la señá Nicasia!

ESCENA VII

TOMÁS, BLAS y MOREL.

MOREL. Señor.

TOMÁS. Hola, mosiú. Ya estamos todos dispuestos.

MOREL. ¡Oh, vengo tres fastidiado! Toda la mañana soy estado en Villalba viendo toros. Tres corridas que he debido comprar para la gran Plaza de París.

TOMÁS. Hombre, diga usted: ¿á este chico no le podíamos llevar de cualquier cosa sin que lo sepa mi mujer?

MOREL. ¿Este señor? ¿Es él bailarín?

BLAS. No, señor.

MOREL. Entonces... Mi comisión son los toros, los toreros é las bailarinas... Si usted no es ninguna de las tres cosas, usted no me hace falta.

BLAS. Pero, ¡monsiú!...

TOMÁS. Otra cosa: oiga usté, sin que se entere Nicasia. ¿Es verdad que en Francia se divorcia uno de su mujer si quiere?

MOREL. Sí, señor: si hay causas...

TOMÁS. ¿Qué causas?

MOREL Hay muchas: por ejemplo, si usted es castigado en público, etc., etc.

TOMÁS. Basta: soy feliz. Me pega delante de la Chambre de los diputados y delante de... (Se siente el ruido de un ómnibus).

MOREL. Yo no tengo tiempo que perder, señor. ¡Ah, voilá le omnibús! Diga usted á su hija que vamos todo vivo. ¡Allons!

TOMÁS. ¡Voy, voy! ¡Qué vivos son estos franceses!... (Vase).

ESCENA VIII

BLAS y MOREL.

BLAS. Señor, lléveme usted.
MOREL. ¡Oh! Que es usted impertinente.
BLAS. Lléveme usted. Yo le seré muy útil.
MOREL. *¿A moi?*
BLAS. *A vua.*
MOREL. ¿Y por qué?
BLAS. Para lo que quieras para cepillarle la ropa, para llevarle la maleta, para sacarle todas las fugas de vocales y todos los rombos numéricos que se presenten
MOREL. ¡Oh! ¡oh!... ¿Tiene usted espíritu?
BLAS. ¡Sí, señor!
MOREL Pero, ¿no tiene usted dinero?
BLAS No, señor
MOREL. Entonces usted restará á Madrid.
BLAS. Pero, señor... ¿por qué no sabré yo dar cuatro pataitas... á cualquiera?... ¡Ahí salen!... Yo me escondo para verla marchar. Porque su mamá es capaz de zurrarme si me ve. (Se esconde en la derecha.)

ESCENA IX

TOMÁS, MOREL, MATILDE, NICASIA, BLAS y CORO general. Tres mozos salen primera izquierda y vánse por el foro, con maletas y baúles.

Música.

CORO. (Aparece por distintas partes con mucho misterio.)
Ya se van esos
á la estación,
y de reirnos
es la ocasión.

TOMÁS.
MATILDE. } (Saliendo de la casa.)
NICASIA. } ¡Mosiú Morel!

MOREL. ¿Cóman sa va?

TOMÁS. MATILDE. NICASIA. Ya estamos listos,
vamos allá.

CORO. Ya se larga el zapatero,
yo le quiero
ver marchar.
Como va la chica á Francia,
¡qué importancia
se va á dar!

BLAS. Ya se la llevan;
si su mamá
me ve, me atiza
la gran patá.

CORO. ¡Ay, qué chistera
la del papá!
¡Jesús, qué cursis!
¡Ja, ja, ja!

MATILDE. Si algo ocurre,
me escribís.
Yo, si puedo, traeré á todos
un regalo de París.

NICASIA. Si algo ocurre,
me escribís
á la rue de Voltaire,
lo mejor que hay en París.

TOMÁS. Pues á mí no
me escribís,
porque no va á saber nadie
dónde vivo yo en París.

CORO. Que se diviertan muchísimo
y con salud vuelvan *tos*.
¡Vayan ustedes contentos,
vayan ustedes con Dios!

MATILDE. TOMÁS. NICASIA. Hasta la vuelta, vecinos,
porque nos vamos al tren,
que haya salud y pesetas
y conservarse muy bien.

CORO. Que se diviertan muchísimo
y haya salud para *tos*.

TOMÁS. NICASIA. MATILDE. Hasta la vuelta, vecinas. (Vánse los tres).

TODOS. ¡Vayan / ¡Queden } ustedes con Dios!

CORO. ¡Ay, qué chistera
la del papá!
¡Jesús qué cursis!
¡Ja, ja, ja!

BLAS. (Saliendo.) ¡Ya se la llevan!

CORO. (Viendo á Blas.) ¡Ja, ja, ja!

BLAS. ¿Por qué os reís?

CORO. ¡Ja, ja ja!

BLAS. Pues voy, lo juro...

CORO. ¡Ja, ja, ja!

BLAS. A pie á París!

CORO. ¡Ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja!
¡Ja, ja ja!
¡Ja, ja, ja!...

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Estación de Hendaya.

ESCENA PRIMERA

MOREL, MATILDE, NICASIA, MOZOS, UN GENDARME
y varios viajeros que cruzan la escena con maletas, cabás, etc.

Hablado.

MOZO. Par *ici*, madame.
NICASIA. ¡Gracias, monsiur!
MAT. ¡Mamá, mira un gendarme!
MOREL. Esa es nuestra guardia civil.
MAT. ¡Qué gusto le daría á Blas ver estas cosas!
NICASIA. Mira, haz el favor de no volver á nombrar más á semejante tonto.
MAT. Si es que al entrar en Francia me parece que ya no le voy á ver más...
NICASIA. ¡Mejor!
MOREL. Ahora, al restaurán, á almorzar; tenemos treinta minutos, y hay que ir á la aduana.
NICASIA. Pero ¿y tu padre?
MAT. Se quedó cogiendo los líos del coche.
MOREL. El nos buscará. Vamos á la table, á la mesa, que el tiempo se pasa rápidamente.
NICASIA. ¡Vamos!
MAT. A ver si se pierde papá.
NICASIA. Ya nos le entregarán los chendarmes. (Vanse izquierda.)

ESCENA II

TOMÁS, un ADUANERO.

TOMÁS. ¡Creí que no acababa de recoger bultos!

ADUAN. ¡Monsieur!

TOMÁS. ¿Es á mí?

ADUAN. *¿Avez-vous quelque chose á declarer?*

TOMÁS. ¿Cómo?

ADUAN. Que si usted porta algo de pago á la aduana?

TOMÁS. Hombre (tocándole), ¿conque sabe usted español y me viene usted á preguntar cosas en francés?

ADUAN. ¡Monsieur!

TOMÁS. Yo no llevo nada.

ADUAN. Es preciso ver. ¡Abra usted!

TOMÁS. ¡Hombre, también es curiosidad! En España, cuando venía de Tetuán de comprar chuletas de cerdo, les daba para una copa á los dependientes y no me miraban la cesta.

ADUAN. No comprando.

TOMÁS. ¡Qué torpes son estos franceses! ¡Adiós!

ADUAN. ¡Ah, no! Es preciso abrir.

GEND. *Obeisez, monsieur, les aduaniers.*

TOMÁS. ¿Qué me dice usted?

ADUAN. El dice que usted debe obedecerme y abrir.

TOMÁS. Bueno, pero si pierdo el tren tendrán la culpa *vus* y *vus*.

ADUAN. Hay una media hora todavía. (Abre las maletas.)

TOMÁS. Ahí tiene usted, ropa. Yo no llevo nada de comer.

ADUAN ¿Trae usted cigarros?

TOMÁS. Sí, señor, tome usted. (Le da un pitillo.)

ADUAN. ¡Perdón, no fumo!

TOMÁS. Entonces, ¿para qué pide?

ADUAN. ¡Oh, no pido! Digo á usted que el tabaco es defendido en Francia.

TOMÁS. Yo no necesito que nadie me lo defienda. ¡Primero que doy un pitillo! (El aduanero revuelve las maletas, como buscando algo.) ¡Que le arruga á mi mujer los pantalones!

ADUAN. (Saca unos pantalones de mujer, los sacude y caen dos cajetillas.) *¡Voilá* dos paquetes!

TOMÁS. *¡Voala! ¡voala!* Ya lo creo que vuelan si los tira usted al alto... (Coge los paquetes.)

ADUA. ¡Ah, voilá! (Sacando un frasco de blanco de entre la ropa de la maleta.)

TOMÁS. No, eso no vuela, que se rompe. (Se lo quita rápidamente y se lo guarda en el bolsillo.) Esto es un frasco que tiene *cutis de Venus;* un menjuje que se da mi mujer.

ADUA. *¿Cutis?*

TOMÁS. ¡Cutis, hombre! ¡No saben ustedes pronunciar una palabra.

ADUA. Productos químicos son defendidos en Francia.

TOMÁS. Bueno, á mí qué me importa. Ya sé que todo tiene defensa en este país. Por eso vengo, para ver si alguien me defiende contra la señá Nicasia.

ADUA. Como todo es en pequeña cantidad, puede entrar libre.

TOMÁS. ¡Vaya, muchas gracias!

ADUA. Pero ¿usté declara que nada lleva grueso de pago?

TOMÁS. ¿Grueso? Mi mujer; pero no es de pago, me la han dado de balde, y así y todo es cara.

ADUA. ¡Monsieur! (Riendo. Señala las maletas con tiza.)

TOMÁS. ¿Qué es eso que está usté pintando, hombre? ¡Que me mancha las maletas y mi mujer me va á pegar un tiro!

ADUA. ¡Allez!...

TOMÁS. Bueno. ¿Qué será *alé?* Debe querer decir: ¡hala, hala!... pues ¡hala!... Pero, ¿por dónde?

GEND. *¿Restez vous à Hendaye?*

TOMÁS. *¿Anday?* Este quiere decir lo mismo que el otro. ¡Hala, *Anday!*... pues *Anday*... Se entiende muy bien el francés.

ESCENA III

TOMÁS, MOREL, NICASIA y MATILDE por la izquierda.

MOREL Pero, señor, ¿qué hace usté? Ya no tiene tiempo de almorzar.

TOMÁS. Si me dejan ustedes solo con todo esto... Gracias á que no tengo apetito.

MAT. Vamos al coche, no sea que se vaya el tren.

MOREL. Avisarán, señorita.

NICASIA. Pero ¿han visto ustedes qué servicio hay en Francia? ¡Qué camarero el que me ha tocado!

TOMÁS. ¡Ay! Pero ¿te ha tocado? ¡Pues vaya un atrevimiento!

NICASIA. Pero, hombre, que no abres la boca más que para decir una tontería.

MAT. Quiere decir el que nos ha servido.

NICASIA. ¡Qué hombre tan fino! Madán por arriba, madán por abajo... ¡Ya se ve que es francés!...

MOREL. ¡Ah, no! Aquí en Hendaya todos los camareros son españoles

NICASIA. No me lo diga usté.

TOMÁS. Primera plancha.

NICASIA. No sigas quemandome la sangre. ¡Bis, bis!

TOMÁS. Nicasia, en Francia no me digas eso, porque verás.

MOREL. ¡Ah, diablo! No se muevan de aquí. Yo tengo que ir á la aduana para el asunto de los toros...

TOMÁS. No nos movemos, pero venga usted pronto.

ESCENA IV

DICHOS menos MOREL.

NICASIA. Pregunta á ese hombre á qué hora llegaremos á París.

TOMÁS. ¿Yo? ¿Qué le pregunte yo? No me contesta.

NICASIA. Pero ¿es que no te vas á soltar á decir una sola palabra? Toma el vocabulario.

TOMÁS. ¡Venga! ¡Todo sea por Dios!

NICASIA. ¡Ahí! (Señalándole una página.)

TOMÁS. Sí, sí, ya lo veo. *¡Mosiú*, gendarme!

GEND. *¿M'appellez vous?*

TOMÁS. (Leyendo. *¿A quelle heure arriverons nous á París?*

GEND. *¿Comment?*

TOMÁS. «¿A quelle heure arriverons nous á París?»

GEND. ¡Pardon! (Le va á coger el libro.)

TOMÁS (Retirándole.) ¡Toma! *Miá* éste... *quié* ver la tradución en el libro. Así cualquiera sabe francés.

NICASIA. ¡Quita, hombre, quita! ¡Si eres negado! Perónele, *mosiú*. Es un *tonte tres grande*... ¿Cuándo estaremos nous á París?

GEND. ¡Attendez! (Saca papel y lápiz y escribe.)

NICASIA. ¡Qué finura! Me va á escribir la hora de llegada para que no se me olvide.

GEND. ¡Voilá! (Le da un papel á Nicasia.)

NICASIA. (Leyendo el papel.) ¡Ochocientas ka...!

TOMÁS. ¡A las ochocientas! ¡Vaya unas horitas! ¡Pues vamos á llegar para el invierno!

MAT. Será á las ocho. ¿No sabéis que los ceros no valen nada?

TOMÁS. Sí; pero esta k debe valer algo. Y además, los números están bien claros.

NICASIA. Ya me había dicho á mi mosiú Morel que la hora era distinta en Francia que en España.

MAT. Es verdad.

TOMÁS. Pero, hombre, entonces ¿qué esfera necesitan aquí los relojes? Luego hablábamos mal de Dato porque quería poner veinticuatro horas en cada remontuar.

MAT. Habrá que ir dando la vuelta en ferrocarril para contar los minutos.

ESCENA V

DICHOS, MOREL.

MOREL. (Entrando foro.) ¡Todo está ya listo!

NICASIA. Oiga usted le hemos preguntado al *chendarme* á qué hora llegaríamos á París, y ha sido tan fino que me la ha apuntado en un papel; pero no entendemos una letra que hay aquí...

MOREL. ¿A ver? «Ochocientos kilómetros» Justo. Es que ha creído que le han preguntado la distancia.

NICASIA. ¡Qué bruto! ¡Pues bien claro le he hablado!

TOMÁS. Segunda plancha.

NICASIA ¡Tomás, que no te metas conmigo!

MAT. Vamos, callen ustedes.

TOMÁS. Ya me callo; pero sepamos á qué hora se llega, si es posible.

MOREL. Ya lo he dicho á usted, señor. A las cinco y media nosotros estaremos á París. Enseguida ustedes al hotel, á descansar, é yo á entregarme á la gran actividad. A las doce yo pasaré á tomar á ustedes para conducirles á almorzar al *Palais Royal.*

NICASIA. Y á ver la «colonne de Vendome».

TOMÁS. Déjate de visitas. Lo primero es almorzar.

MOREL. Por la noche al debut de la señorita con la gran *Canción taurina* , y antes ustedes ¿querrán ver desembalar?

TOMÁS. Hombre, ¿hay alguna mudanza importante?

MOREL. Desembalar los toros que arribarán á las cuatro horas á la plaza.

TOMÁS. ¡Ah! Desencajonar...

MAT. Iremos, que yo no lo he visto nunca.

TOMÁS. Pero, hombre, si eso en España se puede ver todos los días. El caso es ver cosas propias de Francia, como el can-can, las cos cos...

MOREL. ¡Oh, que usté es alegre, señor!

MOZO. (Dentro.) *¡Messieurs les voyageres en voiture!*

MOREL. ¡Vamos! (Vase foro.)

NICASIA. ¡Coge los bultos! (Á Tomás.)

(Vanse Nicasia y Matilde detrás de Morel.)

TOMÁS. Cojo los bultos.

GEND. *Monsieur, il ne reste q'un petit minute.*

TOMÁS. ¿Qué dice este hombre?

GEND. *¡Hatez, hatez, hatez!*

TOMÁS. ¿Que ate? Eso sería lo mejor, pero no tengo cuerda. (Suena el pito de la locomotora.) ¡Ay! ¡Dios mío! ¡Se va el tren!

GEND. *¡Depechez vous, monsieur!*

TOMÁS. No me hable usté, que no tengo el libro, y además me azara... (Otro silbido.) ¡Ay, no llego!

MOREL. (Apareciendo en la puerta.) ¡Vamos, que se va el tren! (Se abre una maleta y desparrama la ropa por el suelo.)

TOMÁS. ¡Voy, voy! ¡Uy, Dios mío!

(Mr. Morel y el Gendarme le echan la ropa encima en desorden.)

MOREL. ¡Ande usté!

TOMÁS. ¡Ya ando, ya ando! Ahora me toman en Francia por un trapero.

(Vase Morel y el Gendarme detrás tirándole las prendas que se le caen. La locomotora sigue silbando.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Corral de una plaza de toros: á la izquierda y á la derecha puertas que comunican á otros corrales. Delante de la tapia del foro burladeros. Encima balconcillos.

ESCENA PRIMERA

MOREL, VAQUEROS 1.° y 2.° en el balconcillo; luego TOMÁS, ENRIQUETA Y CAROLINA.

MOREL. He dicho que nadie debe entrar más que las personas que están por mí invitadas especialmente.

VAQ. 1.° A mi *man* dicho que usté es amigo de ese señor.

MOREL. Bueno; á ver quién son. (Vase el Vaquero 1.°)

VAQ. 2.° Diga usté, ¿los siete toros pasarán á este corral?

MOREL. Sí, señor. Ahora vendrá el picador Calé y él dirá cómo debemos poner los animales.

TOMÁS. ¡Mosiú!

MOREL. ¡Ah! ¿Es usted?

TOMÁS. Sí, señor. Yo soy, con dos demoiselles. No saben una palabra de español, pero no importa. Yo me entiendo muy bien con ellas; ¿verdad que me entendéis?

LAS DOS. ¡Oui!

TOMÁS. ¿Lo ve usté?

MOREL. Y ¿dónde ha adquirido esas gangas?

TOMÁS. En el restaurant de la *bone* mese. Entro en el

restaurant y digo: *Guasón*; ya sé mucho francés. *Guasón*, dos *truches*, y ¡zas! entran estas dos y se me ponen á la mesa; las francesas son muy francas. Y van y piden una perdíz, y va ésta y me da un ala, y va ésa y me da otra ala, y voy yo, y como me habían dado tantas alas, agarro la pechuga de la perdíz y me la como. Y pedimos vino y ellas duro y á beber como si fuera agua fresca; luego me sacan á mí cabeza de ternera y ellas duro y á la cabeza. . y después piden coñac y se lo beben, y por último, pido la cuenta y ellas tan francas y yo cincuenta francos.

MOREL. Bueno, pues póngalas por ahí arriba; pero le advierto que su mujer vendrá pronto.

TOMÁS. No me importa.

MOREL. Bueno, hágales subir deprisa.

(Vase Morel por izquierda.)

ESCENA II

TOMÁS, ENRIQUETA, CAROLINA.

TOMÁS. Oir, chicas, aquí vienen los toros, ¿entendéis?

CARO. *Pa mosiu.*

ENR. *Pa mosiu.*

TOMÁS. *Pa, pa.* ¿Qué querrán decir? Aquí no se puede estar, porque salen los toros y nos meten un corne y nos tiren por el aire. Yo, después que se acaben de sacar los toros, subiré á buscaros. ¡Anday, anday!

CARO. ¡O revuar! ¡Mimi! (Le hace una caricia.)

ENR. ¡O revuar! ¡Zizi! (Le hace otra caricia.)

TOMÁS. ¡Zizi! ¡Mimi! ¡Gachis! (Pretendiendo tocar la cara á las dos.)

CARO. ¡Oh, cochon! (Rechazándole.)

ENR. ¡Cochon! (Idem.)

(Vanse por el foro riendo á carcajadas.)

TOMÁS. ¡Colchón!... Será un requiebro en Francia. (Asomándose á la puerta.) ¡Por ahí, todo derecho! (Vuelve.)

ESCENA III

MOREL, TOMÁS, NICASIA, MATILDE.

MOREL. Pasen, pasen pronto. (Entrando por la derecha con Nicasia y Matilde.)
TOMÁS. ¡Mi mujer!
NICASIA. ¿Dónde ha almorzado usted hoy?
TOMÁS. Donde me ha dado la gana.
NICASIA. Hombre, á la noche te aguardo.
MOREL. Dejad vuestras querellas, señores.
MAT. A mí me va á dar mucho miedo.
MOREL. ¿Miedo á los toros una española? Eso no es posible. Ustedes serán los únicos que estarán en los burladeros. (Entra un tipo de inglés joven en el balconcillo.)
NICASIA. Mira, el inglés que nos sigue desde esta mañana. (Señalando al balconcillo.)
MAT. ¿Qué nos querrá?
NICASIA. Casarse tal vez contigo.
TOMÁS. O contigo. Hay que abrirte camino.
NICASIA. ¡Bromitas conmigo!
MAT. ¡Si lo supiera Blas!
NICASIA. ¡No lo nombres siquiera!

ESCENA IV

DICHOS, CALÉ, después vaqueros y mozos conduciendo un cajón, etc.

CALÉ. ¿Empezamos?... ¡Hola, vecinos!
TOMÁS. ¿Usté aquí?
NICASIA. Me alegro que esté usté aquí, porque habiendo un torero no nos harán nada los toros.
MAT. (¿Cómo dejó usté á Blas?)
CALÉ. Bueno.
MAT. (Cállese usté.) ¿Me podrá coger un toro en los burladeros?
CALÉ. Si *er* toro fuera yo, de seguro.

NICASIA. ¡Qué gracioso es usté, hijo!

TOMÁS. (Yo me considero ya *separao* de mi esposa) (Aparte á Calé.)

MOREL. Señores, á los burladeros, que esto va á empezar. Ustedes ahí. (A Matilde y Nicasia, que entran en el burladero de la derecha, foro.) ¿Y usté dónde va á estar? (A Tomás.)

TOMÁS. Yo en cualquier parte. (Entran en el balconcillo Enriqueta y Carolina.) ¡Debajo de aquéllas!

MAT. ¡Ven aquí, papá!

TOMÁS. No, yo estoy mejor solo. (Se coloca en el otro burladero de la izquierda que está precisamente debajo del balconcillo.

MOREL. ¡Allons don! ¡Vamos! (Los vaqueros, ayudados por dos ó tres carpinteros, sacan un cajón por la puerta de la derecha y lo colocan frente á la de la izquierda. La puerta de este corral está abierta hacia el escenario y forma una barrera entre el cajón y la entrada al corral. De este modo sólo ve el público la parte superior del toro cuando pase).

CALÉ. Mucho *cuidiao* y silencio. Vamos á ver si hay orden, si no... ¡Ande usté *pa* arriba, señó Juan! (A un vaquero que se sube á lo alto del cajón para correr la trampilla.) Vamos, hombre, *á dir* quitando esos hierros (A los carpinteros que figuran hacer lo que les mandan.) *¡Prepará* aquélla puerta! (El otro vaquero abre la puerta de laderecha.) Y *coste* que *ar* que se mueva se le arranca.

TOMÁS. Yo como si fuera de barro cocío. (Se meten todos en los burladeros.)

CALÉ. ¡Tira! (El vaquero tira de la trampilla y pasa un segundo.

TOMÁS. ¡No está en casa!

CALÉ. (Golpeando en el cajón. ¡Toro! Sale el toro, que entra rápidamente en el corral de la izquierda cerrando Calé la puerta enseguida.) ¡Cierra! (El vaquero deja caer la trampilla del cajón.)

TOMÁS. ¡Qué hermoso toro! (Saliendo todos de los burladeros y poniéndose delante del cajón).

MAT. ¡Ay, yo no quiero ver más!

TOMÁS. ¡Otro toro! (Se oye ruido dentro del cajón. Todos huyen asustados á los burladeros menos Calé.)

NICASIA ¡Ay!

MAT. ¡Dios mío!

CALÉ. Pero ¿cómo van á caber dos toros en un cajón? ¡Abra usté! Sube otra vez el vaquero á lo alto del cajón y abre la trampilla. Después de un segundo de expectación sale Blas medio desmayado, yendo á caer en brazos de Calé, que al verle salir, corre en su auxilio. Los demás personajes salen de los burladeros en medio del mayor asombro.

ESCENA V

DICHOS y BLAS.

BLAS. ¡Ay! (Cayendo en brazos de Calé.)

MAT. ¡Mi Blas!

NICASIA. ¡Qué pillo!

MOREL ¡Qué atrevimiento!

CALÉ. ¡Blas! ¡Blas! ¡Mírenle ustedes á ver si está *jerio!*...

TOMÁS. ¡Yo, yo! (Lo toca por todas partes.) Nada; está sano. ¡Agua, agua es lo que necesita! ¡Agua!...

MAT. ¡Qué prueba de cariño!

TOMÁS ¡Ya vuelve!

BLAS. ¡Ay!

MAT ¡Blasito!...

BLAS. ¿Qué? ¿Tú aquí? (Incorporándose.)

NICASIA. ¡Aparta, niña!

TOMÁS. ¿Has vuelto en ti del todo?

BLAS. Del todo, no; pero ya he sacado la primera y la segunda...

NICASIA. ¡Siempre con las charadas!.. ¡Es tonto!...

BLAS. ¡Ay!... (Haciendo que se desmaya.)

MOREL ¿Qué es eso?

BLAS Que no me puedo tener de hambre, de sed y de cansancio...

MOREL. Señor, cuente usted cómo ha venido. Es un suceso grandioso, que debemos explotar. Cuente usted, señor.

BLAS. Pues verán ustedes lo que hace el amor. El señor Calé me dió una carta para el mayoral de la ganadería de donde son estos toros. Fuí

á Villalba á pie, donde estaban encajonándolos, y el mayoral, después de leer la carta, me dijo:—¿Usted ha sido vaquero?—No, señor.—Entonces ¿cómo quiere usté ir á París con los animales?—Iré aunque sea como toro, le dije, y entonces, creyendo que me burlaba, me pegó una patá terrible.

MAT. ¡Pobrecito Blas!

NICASIA. ¡No le compadezcas!

MOREL. Continúe el señor.

BLAS. Yo me pasé el día llorando; pero vi cómo metían los toros en las jaulas, y por la noche, antes de que los pusieran en el vagón, me hice esta cuenta: los toros no tienen cuernos más que por delante; si yo levanto la trampilla por detrás y me deslizo en el cajón y me quedo pegado á las tablas, voy á París. Compré dos panecillos, y, dicho y hecho, me deslicé.

CALÉ. Pero ¿el toro no le ha *pisoteao?*

BLAS. No, señor. Lo que hizo fué empezar á darme cada bofetada con la cola, que me parecían cañonazos.

TOMÁS. Eso te habrá *librao* de que te piquen los mosquitos.

BLAS. Por fin, decidí agarrar al bicho el rabo, y he traído toda la noche un coleo que ni el Guerra.

MAT. Parece mentira que hayas llegado vivo.

BLAS. He llegado vivito y... coleando.

NICASIA. Pues puede usté volverse al cajón.

MAT. ¡Mamá!

MOREL. Usted ha hecho su fortuna.

BLAS. ¿Sí?

MOREL. ¡Oh, qué suceso! Queda usted contratado por mí para exhibiciones públicas. ¡El hombre que ha viajado en la caja de la fiera! A dos francos la entrada, todo París irá á verle. Usté será el *clou* de la Exposición.

BLAS. ¡Qué es el *clu*?

TOMÁS. El colmo de la Exposición. ¿Hay nada más expuesto que lo que tú has hecho?

NICASIA. Si usté se presenta por donde esté mi hija, se

lo digo al perfecto del Sena para que le extrañe de Francia.

BLAS. ¡Pero, señora!

TOMÁS. Déjala. Que yo le hablaré al pluscuamperfecto

NICASIA. ¿Tú? Ya te lo contaré yo á la noche.

MAT. ¡Adiós, Blas!

NICASIA. Vamos... ¡Si yo hubiera estado dentro del toro!... (Vanse las dos.)

BLAS. Y se la lleva.

MOREL. Usted, enseguida, llévese al señor al restaurant á comer bien, é yo abonaré gastos.

TOMÁS. Sí, señor. ¡Chicas! (Llamando á Enriqueta y Carolina.)

CALÉ. Pero ¿seguimos ú no? ¡Que el *ganao* se perjudica!

MOREL. Ahora mismo... Llevarse ese cajón. (Los carpinteros se acercan al cajón, pero no lo mueven hasta el final de la escena.

TOMÁS. Ahora vamos á... (Á Enriqueta y Carolina, que entran en escena por el foro y haciendo señal de comer.)

LAS DOS. ¡Ah, oui!

TOMÁS. Con este chico, que es paisano mío.

LAS DOS. ¡Oh, mon amí! (Le dan la mano.)

BLAS. ¡Que me voy á caer! Pero ¿quién son estas señoritas?

TOMÁS. ¿Estas? ¡Dos francesas! Aquí tenemos mucho partido los españoles. Están enamoradas de mí. En cuanto te digan *colchón*, es que te adoran ¡Vamos, vamos!

CAROL. ¡Allons!

ENR. ¡Allons!

TOMÁS ¡Olé! ¡Viva la France! (Cogen de un brazo á Blas cada una, y le zarandean.)

BLAS. ¡Que me vais á romper! ¡Que yo no puedo moverme así. (Mutis bailando y cantando.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Calle corta de París profusamente iluminada.

ESCENA PRIMERA

SR. TOMÁS y BLAS.

BLAS. ¡Que no es por aquí, señor Tomás!

TOMÁS. Pero ¿no ves el plano? Acabamos de dejar la Madaleine; tenemos que ir por aquí, rue de Mon matre, es decir, calle de mi madre, y todo derecho, llegamos á las Folies. Pero ¿dónde se habrán ido esas dos chicas?

BLAS. Déjelas usted. Ya nos dijeron por señas que nos escribirían.

TOMÁS. ¡Mira que si son españolas como ha dicho el garson!

BLAS. Buenas cosas les ha dicho usted.

TOMÁS. ¿Y tu?

BLAS. ¿Y si como afirmó ese hombre trabajan en las *Folies?* Se lo van á decir todo á la señá Nicasia.

TOMÁS. No me apuro Aquí las tenemos á puntapiés. Si esas nos faltan, buscaremos otras; pero te advierto una cosa. Desde aquí en adelante, siempre que estemos al lado de una mujer me llamarás Luis, ó don Luis ó señor Luis.

BLAS. ¿Por qué?

TOMÁS. Porque me ha dicho un camarero que las francesas lo que prefieren son los Luises.

BLAS. ¡Qué capricho!

TOMÁS. Pero ¿tú te has fijado en lo que hay que ver en este pueblo?

BLAS. A mí no me choca nada.

TOMÁS. ¡Si hubieras visto lo que yo, y sólo llevo en París cuarenta y ocho horas!

BLAS. ¿Qué ha visto usted?

TOMÁS. ¡Uy!

Música.

TOMÁS. Yo he visto aquí la cárcel
y hay un ministro preso
por yo no sé qué exceso
de aquellos Panamás.

BLAS. Pues yo he visto en España mucho más,
porque los que han perdido
dinero y territorio
sueltos y de jolgorio
están en el país.

TOMÁS. Pues eso sí que no se ve en París.

LOS DOS. Es que en España
hay muchas cosas
que son bonitas
y son famosas.

TOMÁS. Yo he visto aquí la Bolsa.
¡Qué mar de operaciones!
¡Qué miles de millones!
No lo soñé jamás.

BLAS. Pues yo en España he visto mucho más.
Porque he visto un empréstito
en donde los banqueros
ganaron ocho enteros
y los perdió el país.

TOMÁS. Pues eso si que no se ve en París.

LOS DOS. Es que en España
hay muchas cosas
que son bonitas
y son famosas.

Hablado.

BLAS. Bueno; yo quiero hablar con Matilde.

TOMÁS. Ahora la verás en el teatro. Si vamos á la fonda, la señá Nicasia te tirará por la escalera, y

á mí me salta un ojo en secreto y yo necesito que me lo salte en público, delante de todo París.

BLAS. Pero entonces, ¿á qué he venido si no puedo hablar con Matilde?

TOMÁS Ten paciencia. ¿No has oído que mosiú Morel te va á hacer rico enseñándote á franco la entrada?

BLAS. Sí, señor; lo mismo que si fuera un monstruo.

TOMÁS. Eso. Pues mi mujer, en cuanto seas monstruo, te acepta por hijo político. Se muere por los monstruos ricos.

BLAS. ¡Por supuesto que voy á dar un escándalo en el teatro! Como alguien le diga alguna cosa á Matilde, le mato.

TOMÀS. Para escándalo el mío. Allí es donde yo necesito que la Nicasia me ponga la mano encima.

BLAS. Pero ¿cree usted que se atreverá delante de la gente?

TOMÁS. Como que yo la diré unas cosas horribles y nadie me va á entender más que ella. Aquí insultas á cualquiera, y como no te entiende te diviertes mucho. Verás éste que viene ahí.

ESCENA II

DICHOS y TRANSEUNTES.

BLAS. ¿Qué va usté á hacer?

TOMÁS. Vaya una carita de perro pachón que tiene usté...

UNO. Monsieur.

TOMÁS. ¿Quiere que se lo diga otra vez? ¡Que parece usté un perro de aguas!

UNO. Conais pas. (Vase.)

TOMÁS. ¡Ja, ja! Los españoles tenemos mucha gracia.

BLAS. Como que somos todos *salaos*. *Mistè* ésta en cambio. (Sale una.)

TOMÁS. Paece un sargento.

BLAS. Cuando para el sombrerito, guárdeme usté una cría.

UNA. ¡Merci, monsieur! (Vase).

TOMÁS. ¡*Mia* qué tonta! Ni palabra.

BLAS. Pues mire usté éste. (Sale otro.) ¡Adiós, rinoceronte! (Se para el transeunte.)

TOMÁS. ¡*Miá* qué cara de tonto pone! ¡Adiós, ladrón!

UNO. ¡Adiós, groseros! (Dándole una bofetada á cada uno. (Vase.)

BLAS. ¡Nos ha entendido! (Muy compungido.)

TOMÁS. Y nos ha contestado. (Llevándose la mano á la parte dolorida.)

BLAS. ¡Vamos á buscarle!

TOMÁS. No, que nos va á dar otra *trompá* y yo tengo que recibir aún la de la Nicasia.

BLAS. Vamos al teatro.

TOMÁS. ¡Andando! (Mutis, cantando «*Es que* en España», etc.)

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

Escenario de un teatro con el telón echado. Al frente la embocadura. Desde ésta á la embocadura real hay dos proscenios, uno á cada lado, colocados oblicuamente de modo que se vean bien las personas que los ocupan.

ESCENA PRIMERA

El inglés en el palco de la izquierda, NICASIA, MOREL y CALÉ en el de la derecha.

NICASIA. (Entrando en el palco). ¡Mon Dieu, cuánto monde!

MOREL. Hable usté español y nos entenderemos mejor.

CALÉ. (Entrando en el palco). Vesina, aquí estamos *toos*.

NICASIA. ¡Ay! Allí está el inglés que nos ha seguido todo el día.

MOREL. Y que ha pagado carísimo ese asiento en el palco de Mr. Blas.

NICASIA. Pero ¡qué aire tan distinguido tiene! ¿Será el Príncipe de Gales?

CALÉ. No guilo.

NICASIA. ¿También habla usté francés?

ESCENA II

DICHOS, BLAS Y TOMÁS.

BLAS. ¡Uy! ¡La señá Nicasia! (Entrando en el palco de la izquierda.

TOMÁS. Aquí no la temas. Ya ves á mí lo que me importa.

NICASIA. ¡Ahí están ese par de pillos!
TOMÁS. Lo que me molesta es este tío en nuestro palco.
BLAS. Señor Tomás, que nos va á entender.
TOMÁS. Ca; estos extranjeros son muy brutos.
BLAS. Pero si los extranjeros aquí somos nosotros.
TOMÁS. ¿Nosotros? Luego dicen que viajando se aprende. ¿De qué te sirve á tí haber venido á París?
NICASIA. Mr. Morel, ¿me harían algo si le tirase los gemelos á la cabeza á mi marido?
MOREL. ¡Oh! Un proceso verbal. (En este momento un acomodador entregará un hermoso ramo al inglés.)
CALÉ. ¡Miré usté qué ramo! (Á Nicasia.)
NICASIA. Para Matilde, de seguro.
CALÉ. *Pué* qué sea para mí.
NICASIA. ¿Para usted?
CALÉ. En Francia echan flores á los picadores.
MOREL. ¿Y en España no?
CALÉ. En España se las echan á nuestras nodrizas.
BLAS. Está metiendo un papel.
NICASIA. Está metiendo una cosa. ¿Será una sortija?
CALÉ. *Pué* que sea una libra.
NICASIA. ¿Una libra de sortijas?
BLAS. ¿Si será para Matilde?
TOMÁS. ¡Calla, que van á empezar!

ESCENA III

Se levanta el telón del teatro figurado, y cuando la música lo indica sale la cuadrilla, que estará toda compuesta de mujeres. De la derecha saldrán los dos alguaciles, llegarán hasta la batería, saludarán y partiendo cada uno por distinto lado, irán á reunirse á la izquierda por el sitio que ha de salir la cuadrilla. Esta saldrá en el orden acostumbrado. Esto es: primero los alguaciles, luego Matilde, que figura ser el espada; después Enriqueta y Carolina, detrás los otros dos peones y por último los picadores, cerrando la marcha los monos sabios.

Música.

CORO. Es la fiesta de los toros
lo mejor que hay en España;
¡qué entusiasmo, qué bullicio
cuando vamos á la plaza!

¡Qué alboroto, qué impaciencia
hasta que hacen la señal
con sus notas los clarines
y el redoble del timbal!

CORO. Cuando sale la cuadrilla
nos palpita el corazón.
¡Cuánta luz, cuántos colores!
¡Qué alegría, qué emoción!
Ya van al frente
los matadores
con lindos trajes
de mil colores.
Y cada diestro
lleva un tesoro
sobre el capote
de plata y oro.

(Las cuadrillas quedan en este momento frente al público, con los monos detrás. Saludan todos y dejan ellas los capotes en los palcos proscenios, mientras el coro sigue cantando.)

Cuando sale la cuadrilla
nos palpita el corazón.
¡Cuánta luz, cuántos colores!
¡Qué alegría, qué emoción!

(Los dos alguaciles se colocarán á cada uno de los lados de la embocadura falsa. Los monos sabios en el fondo, en semicírculo. Los picadores en parejas, con las puyas, que les dará un mono, dos á cada lado de la escena. Matilde, Enriqueta, Carolina y los dos peones con capotes de brega avanzan hacia el público en cuanto suena el toque de salida del toro y cantan lo que sigue.)

TIPLES. Cuando sale el bicho,
como dé en correr,
pronto le paramos
con valor los pies.
Da usté una verónica,
da usted otra ¡zas! (Dándola.)
y otras dos de frente,
pero por detrás.

(Dando dos lances de frente por detrás.)

PICS. (Avanzando con las picas en actitud de picar.)
El caballo recogido
hay que llevar,

y la puya bien sujeta
para picar,
y citando por derecho
y entrando á ley,
en lo alto se le clava
la puya al buey.
Si caemos, nada importa,
gracias á Dios

(Recostándose un momento en el mono sabio que está detrás, para simular la caída.)

que los monos nos levantan
pronto á los dos.

(Cada picadora llevará un mono sabio detrás.)

MAT. Y si cae un picador
y le va el toro á coger,
en echándole una larga
ya no hay nada que temer.

(Dando una larga.)

CORO. ¡Olé los toreros

(Los peones simulan que torean después de la larga de Matilde.)

que con arte y sal
saben arrimarse!...
¡Olé y olé ya!

(Toque de banderillas.)

Ya han tocado á banderillas,
ahora van á parear;
hay que ver cómo las clavan
y si saben cuartear.

(Cogen las banderillas y se colocan en el centro.)

ENRIQU. } Para poner banderillas
CAROL. } hay que citar muy cortito,
y *pa* que el toro se alegre
se debe dar un saltito.
Luego se avanza con gracia
hasta llegar á la res,
y se le clavan los palos,
pero saliendo por pies.

CORO. Ya la suerte ha concluído,
ahora tocan á matar,
ya el espada, con los trastos,
con la fiera va á acabar.

(Matilde, con la espada y muleta, avanza hasta la batería mientras cantan lo anterior.)

MAT. (Brindando.) Señor presidente:
ahí va por usía,
ahí va por la gente
que ve la *corría*. (Tira la montera.)
Se *emprencipia* arrancándose al bicho,
se le da un pase así, natural,
y, ciñéndose mucho á los cuernos,
se le da uno de pecho...

CORO. ¡Olé ya!

MAT. Y con uno por bajo se humilla,
si es que *tié* la testuz *levantá*,
y después, con la mano derecha,
se le suelta otro así...
(Simulando que recibe un achuchón.)

CORO. ¡Qué colá!

MAT. No ha sío *na*,
fuera *toos*,
fuera ya...
(A Carolina y Enriqueta, que se acercan á ella.)
Se le vuelve á pasar con la izquierda,
si la vista la *tié esparramá*.
Una *güerta* á ese toro *ar* momento.
(La da uno de los peones.)
¡Quieto ahí! ¡Déjalo!...
(A Carolina, que simula que va á volver á llevarse el toro.)

CORO. ¡Bien está!

MAT. Y en estando cuadrada la fiera,
se perfila con gracia el *espá*,
y avanzando la pierna un poquito...
¡hasta *er* puño *na* más! (Dando la estocada.)

CORO. ¡Qué *estocá!*...

MAT. (A Carolina y Enriqueta, que están haciendo de enterradores.)
Fuera *toos*...
Ya caerá...
Ya dobló...

CORO. (Con palmas.) ¡Olé los toreros
que con arte y sal
saben arrimarse!...
¡Olé y olé ya!...

Hablado.

LOS DEL PALCO DE LA NIC. ¡Bis! ¡bis! (Aplaudiendo.)

(Matilde se adelanta á saludar hasta el proscenio y el Inglés tira el ramo. Matilde lo coge.)

TOMÁS. La Nicasia ha dicho mi mote á todos los franceses.

BLAS. A ver lo que hay dentro. (Saltando por el palco y cogiendo el ramo.)

TOMÁS. ¡Pero Blas!

MAT. ¿Estás loco? (Griterío y tumulto. Nicasia abre la trampilla del palco y sale al escenario seguida de Morel y Calé.)

NICASIA. A ese par de tunos dejármelos á mí sola.

MAT. ¡Mamá!

MOREL. ¡Madam!

TOMÁS. ¡Soltarla!

BLAS. ¡Un billete! (Sacándole de entre el ramo.)

NICASIA. ¡Bisojo!

TOMÁS. ¡Vieja! ¿Qué dice el billete?

BLAS. «¡Mil francos!»

TOMÁS. Trae, trae, que Matilde no puede leer esas cosas. (Se guarda el billete.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y un inspector con dos guardias de la Paz.

MOREL. ¡Silencio! ¡La policía! ¡Todo el mundo en silencio! (El Inspector y Morel hablan bajo.)

NICASIA. Y el pobre inglés se habrá ido avergonzado por ese hortera. (Pretende lanzarse sobre Blas otra vez.)

CALÉ. Cáyese usté, que estos guardias no son como los de España.

MOREL. El señor inspector dice que usté será puesto en prisión. (Á Blas, después de haber hablado con el inspector.)

NICASIA. ¡Aquí se ve que hay justicia!

BLAS. Pero á mí ¿por qué? (Muy apurado.)

TOMÁS. ¡Oigan ustedes, que vaya á la prisión esa *dame* también... esa *dame gorde!* (Al inspector y los guardias, que permanecen en el fondo para llevarse á Blas.)

NICASIA. ¡Pero ven ustedes!... ¡Qué hombre, *sansculot!*

MOREL. No tenga usté cuidado. Con esto y lo del cajón usté ganará muchos miles de francos.

MATILDE. Y yo te querré siempre. ¡Compadécele, mamá!

NICASIA Espérate que vea lo de los francos.

TOMÁS Si supieras que yo tengo mil en la mano.

ENRIQ
CAROL. } ¡A ver! ¡á ver!

TOMÁS A mí no me banderilleáis más. Han tocado á matar.

BLAS. Y ¿dónde me llevan, señor Morel?

MOREL ¡Al violón!

BLAS. Bueno; seguiré tocándolo. (A los guardias.) Esperen ustedes.
(Al público.)

Con una *o* la *primera*
sirve para castigar,
y la *segunda* es el signo
de sumar.
Y el *todo* de vuestras manos
espera como favor,
si es que otorgarlo queréis,
el autor.

FIN

Esta obra se vende en el domicilio de la **Sociedad de Autores,** Florín, 8, bajo, Madrid.

Precio de cada ejemplar: **Una peseta.**